

«Desconfío del quejío. La tristeza andaluza es mucho más dulce»

Esta semana se presenta su último libro, «Breviario de sentimientos» (editorial Extra vertida) que, a diferencia de los cinco anteriores, no

se deja llevar por la música. La obra, que parte del filósofo judío de origen español Benito Spinoza, se sumerge en el imperio de los sentimientos

—Uf, los sentimientos. Un asunto muy de la actualidad. Parece que eres sentimental o no eres. Lo legitiman todo.

—Afortunada y desgraciadamente es así.

—El que asesina muchas veces siente placer por lo que hace. Y no es un sentimiento aconsejable...

—Todos los sentimientos surgen en la naturaleza humana para colaborar en nuestra supervivencia y bienestar. Por ejemplo, un sentimiento como el odio, ha servido para sobrevivir en momentos determinados. El odio fue legítimo ante una injusticia.

—¿Qué une más: el amor o el odio?

—Pensamos que el amor une, pero más une el odio. Solo tiene que mirar lo que los nacionalismos han perpetrado contra los de fuera.

—Incluso el lado oscuro del amor, el desamor, provoca desequilibrios emocionales extremos.

—El amor es muy peligroso. Tan necesario como peligroso. En su nombre se han cometido barbaridades, cuando los sentimientos se desbordan en pasiones es cuando nos impiden pensar y se vuelven peligrosos.

—Tras la sentimentalidad pueden esconderse monstruos tan abominables como aquellos sueños de la razón de los que hablaba Goya.

—La razón es una consecuencia de los sentimientos. Son previos a la razón. Y por eso no se tiene que llevar malamente. La razón solo la nublan las pasiones.

—Hoy sufrimos, por ejemplo, en la política, la tiranía de la sentimentalidad, que nos lleva a callejones muy estrechos.

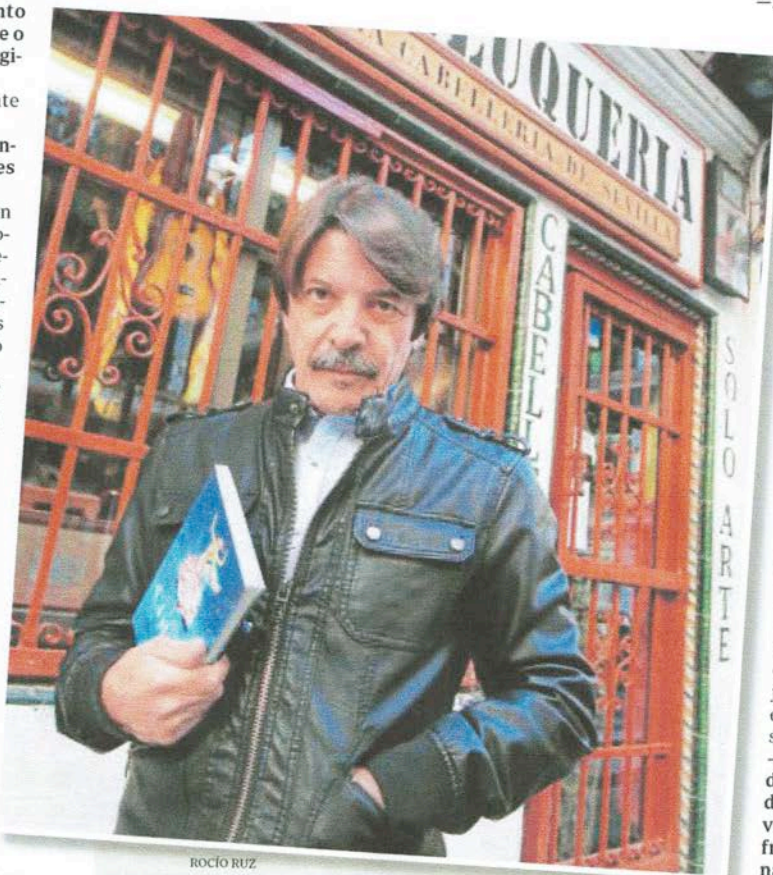
—Desgraciadamente el populismo no es otra cosa. Continuamente utiliza los sentimientos por encima de la razón

—El que esté libre que tire la primera piedra...

—Es un mal común, a derecha e izquierda.

—Dándole vueltas a esto de los sentimientos, se me ocurrió hacerle la siguiente pregunta: ¿cómo un asesino confeso puede tener un club de fans que lo adora?

—Sigo estudiando para ver si puedo contestar a esa pregunta.



ROCÍO RUZ

El cielo

Como Borges, piensa que el cielo es una librería. Y el cielo más al alcance de su mano se encuentra en la librería Palas, esquina Asunción con Luján, propiedad de la hija del profesor Alfonso Lazo, que le dio clases en la facultad. Asegura que, pese a dejar la Universidad en tercero de carrera, aprendió a filosofar en la calle, en las distintas escuelas de la vida. Para Pive Amador la filosofía es aprender a vivir, quizás, la expresión suprema del amor a la sabiduría. Pese a que el mundo del rock y de la música lo apartaron de su vocación para sumergirlo en un aceleradísimo ritmo vital, considera que su consumo siempre fue moderado, atento siempre a no perderse en los ríos revueltos del nihilismo. Dice que con Spinoza se lleva divinamente. Sobre todo cuando se trata con él a través de un libro sentado junto al río.

—Hay culturas muy sentimentales. Por ejemplo, la portuguesa...

—Hay sentimientos que no se dan en otras culturas, que son privativos de determinadas sociedades, como sucede con la saudade portuguesa

—La morriña gallega no es manca.

—La morriña gallega es muy parecida a la portuguesa pero sin Pessoa.

—¿El quejío andaluz está cerca del nihilismo?

—Yo desconfío del quejío. Creo que la tristeza andaluza es mucho más dulce que la pena jonda, como decía Juan Ramón.

—¿Qué decía el poeta de Moger...

—«Todo palidece, todo es triste, divino y plácido...»

—Buena parte de su juventud y de su carrera musical la hizo a la vera de un tipo como Silvio, que se tomó la vida con mucha filosofía. ¿Silvio fue un sentimental?

—Le cuadra la definición del marqués de Bradomín: feo, católico y sentimental. Aunque para mí era la persona más bella del mundo.

—¿Qué temas de la existencia de los hombres os preocupaban de forma recurrente?

—El día a día nos ponía los temas sobre la mesa. Y lo mismo filosofábamos sobre el amor que sobre el fútbol. Silvio decía que el mejor sustituto del nacionalismo era el fútbol, porque las banderas no se tenían que manchar de sangre.

—Usted finaliza el libro con una de aquellas frases de Silvio redondas como el sol: mientras estoy vivo, estoy contento. Creo que esa frase la pronunció en sus días finales.

—Sí, con lo que demostró que había llegado a las más altas cimas intelectuales de un filósofo.

—Personalmente había una que a mí siempre me pareció contraria a cualquier tentación existencialista: si estás descontento con este mundo, no has entendido nada...

—«La verdad, si no tiene gracia, a nadie le interesa». Es la frase que, para mí, mejor definiría su perfil filosófico.

—¿Por qué elige a Spinoza como punto de partida de sus reflexiones sobre los sentimientos?

—Porque es el príncipe de los filósofos, mi filósofo de cabecera y el que mejor se adentró en el terreno de los sentimientos. Hoy la ciencia reconoce lo que nos anticipó sobre los sentimientos.